

[Universidades estatales crean red de trabajo conjunto en educación continua](#)

Con el propósito de conformar una red de trabajo conjunto y fortalecer la educación pública, recientemente se realizó en la Universidad de Chile el primer encuentro de unidades y programas de formación continua de las instituciones que integran el Consorcio de Universidades Estatales, Cue. Al inaugurar la reunión, el rector Ennio Vivaldi destacó la importancia de llevar adelante acciones destinadas a consolidar un sistema de universidades del Estado, particularmente en un tema como la educación continua, “crucial para fomentar el desarrollo de las regiones y favorecer la autonomía y la descentralización”.

A la cita concurren representantes de las universidades de Antofagasta, del Bío-Bío, de Santiago, Metropolitana de Ciencias de la Educación, de La Frontera, de La Serena, de Los Lagos, de Atacama, Tecnológica Metropolitana y de Chile. De la UBB participaron el jefe del Departamento de Formación Continua, Freddy Banda Cheuquepán, y la coordinadora del mismo departamento en la sede Chillán, Claudia Navarrete Romero.

Banda señaló que la constitución de una red de trabajo conjunto permitirá a los planteles del Cue compartir experiencias y aprendizajes en el ámbito de la formación continua. Por su parte el director del Programa de Educación Continua para el Magisterio de la Universidad de Chile, Iván Páez, declaró: El país está tomando decisiones estratégicas respecto de la educación y las instituciones del Consorcio, a partir de sus fortalezas y especificidades, pueden aportar a esa construcción.

El primer encuentro de unidades y programas de formación continua de universidades estatales buscó configurar los primeros lineamientos para la creación de una red de trabajo que permita articular gradualmente un diálogo con el Estado, con miras a fortalecer la educación pública, partiendo por la revitalización de la profesión docente. La idea es que el trabajo en alianza se inicie con actividades orientadas a los profesores, precisó el jefe del Departamento de Formación Continua de nuestra casa de estudios.

La iniciativa apunta, asimismo, a establecer alianzas territoriales y/o temáticas entre los planteles del Cue, para potenciar sus ventajas competitivas para la postulación a fondos públicas y compartir capacidades profesionales, para el desarrollo de proyectos conjuntos. Así, la UBB podría trabajar con las universidades de Talca o La Fronteras en las áreas agrícola a forestal, ejemplificó Freddy Banda.

Los asistentes al primer encuentro de unidades y programas de formación continua de las instituciones integrantes del Cue acordaron efectuar una segunda reunión en abril de 2016, con foco en la educación continua de docentes.

[Investigador UBB aporta luces sobre proceso modernizador y control social en Ñuble durante el siglo XIX](#)

A través de Ediciones Universidad del Bío-Bío, el académico del Departamento de Ciencias

Sociales, Dr. Marco Antonio León León, publicó el libro “Cultivando un ser moral. Orden, progreso y control social en la Provincia de Ñuble (1848-1900)”. La obra, estructurada en cuatro capítulos, describe, analiza y explica la relación que se configura entre los afanes de modernización y progreso asumidos por la elite local, durante de la segunda mitad del siglo XIX, y el control social.



“Cultivando un ser moral. Orden, progreso y control social en la Provincia de Ñuble (1848-1900)”, según palabras de su autor, el Dr. Marco Antonio León León, da cuenta del anhelo estatal y provincial por forjar un ciudadano trabajador, obediente y sometido a la autoridad, que fuese funcional al paradigma asumido y propiciado por la elite chilena y ñublensina durante el periodo enunciado en su título.

Dicho propósito se explicita claramente en los dos primeros capítulos del libro: “Infundiendo un saludable temor en el ánimo de los habitantes: Modernización y control social” y “Los imaginarios urbanos”. Según explica el Dr. León, en dichos capítulos “nos concentramos en el discurso progresista/modernizador sostenido por las elites locales (autoridades y vecinos representados a través de la diversa prensa local), que buscaba incentivar una nueva moral basada en la educación para el trabajo, entendido este último como una virtud necesaria para promover avances y logros urbanos y económicos”, asevera en la introducción de la obra.

Luego, en el capítulo “Un constante y diestro ejercicio de teatro y concesión: La construcción de las hegemonías de la ley y del trabajo y las respuestas de la población popular”, el autor asegura que “se reafirma la relación existente entre modernización y control social, estudiándose temas como la construcción de las hegemonías de la ley, la moral del trabajo industrial y la obediencia a la autoridad; donde se comprueba que las autoridades estatales y locales, y las elites de propietarios, requirieron de la implementación de determinados consensos (igualdad ante la ley, impersonalidad de las instituciones, virtudes del trabajo permanente y sistemático) para respaldar su discurso progresista, el que buscaba, como se dijo, una población subordinada, disciplinada y obediente; mismo discurso que debía contar con la aceptación y reproducción por parte de la sociedad civil. Sólo en tales condiciones de ‘paz social’, era viable proyectar el crecimiento y desarrollo provincial”, precisa.

“Por último, en ‘Los hijos del trabajo y el taller. La progresiva redefinición del ser moral en la Provincia de Ñuble a través de la educación y el movimiento obrero’, se explica cómo al incorporarse las nociones de progreso, instrucción y trabajo al discurso obrero que respalda tal movimiento en Chile, con más fuerza desde la década de 1870, tal proceso encuentra igualmente su reflejo provincial en una serie de asociaciones populares y en una prensa que le entrega opinión y presencia en los espacios públicos a los trabajadores de Chillán, y a otras localidades como San Carlos y Yungay”,

ilustra el académico.



¿Qué se debe entender como proceso modernizador en el contexto del libro?

-“El proceso modernizador, que es el nombre que se le da a todo este cúmulo de progresos durante el siglo XIX, tanto desde el ámbito material hasta el ámbito moral, cultural y religioso, se refiere a esa idea u obsesión por el avance, por el progreso que uno podría vincular a la filosofía positivista, pero que también se plasmó a nivel práctico en las ciudades, en el modo de ser de las elites, y en la idea de civilizar las costumbres, especialmente del grueso de la población. El concepto de modernización es más propio de las Ciencias Sociales del siglo XX, pero en el siglo XIX es el concepto de progreso lo que encontramos en las fuentes, en las memorias, en los diarios de la época”.

¿Por qué se da esta vinculación entre proceso modernizador o de progreso y el control social?

-“Esta idea de progreso, avance o civilización de las costumbres, para las elites del siglo XIX, (tanto para las de carácter civil como para las eclesiásticas), implicaba un avance espiritual, moral, y educativo en el grueso de la población. Se supone que dentro de este progreso estaba incluido el progreso técnico, industrial y eso requería una mano de obra que se ubicada en los sectores populares de las ciudades y sectores rurales, en la medida que estos últimos migraban a las ciudades. Por ende, esta población era la potencial fuerza de trabajo que había, de alguna manera, que disciplinar. Y para eso, se emplea o utiliza el término control social, que también es un término del siglo XX, pero que también responde a las características de lo que en el siglo XIX se hizo al momento de modelar conductas”.

¿En qué sentido se modelan conductas?

-“Se modelan conductas en función del trabajo industrial, del trabajo moderno, pauteado por horarios, rutinas, que implicaba la aceptación de una autoridad, en este caso la autoridad de una industria o fábrica, y no solamente la autoridad patronal como ocurría en el ámbito rural. Modelar estas conductas era necesario primero, para tener esta población domesticada, para no tener levantamientos o insurrecciones, y también para influir progresivamente en esta población y sus descendientes, la idea de instrucción en estas rutinas y en las características de este trabajo industrial. Había que preparar a esa población, hacer una población obediente, disciplinada y que

acatara a las autoridades tanto en el ámbito político, religioso, como también en el ámbito económico”.

¿Qué se debe entender como ‘ser moral’ en la obra?

-“El ser moral es la categoría que engloba a esta población que es modelada en sus conductas, modelada de acuerdo a esta lógica más productiva, utilitarista, y que, insisto, sigue esta obsesión por el progreso. Entonces, el progreso requiere una fuerza de trabajo, una población que sea dócil a las autoridades que promueven esta idea de progreso. De ahí la relación entre ambos procesos, entre modernización y control social”.

En la obra se indica que se da cierta disociación entre el discurso modernizador o de progreso asumido por las elites, y lo que realmente se observaba en la práctica...

-“Ocurre que por una parte está la obsesión por el progreso, que se traduce en una retórica permanente en todas las fuentes consultadas, donde se destaca que es necesario progresar en todos los ámbitos. Las mismas elites de la época asumen que eso tiene un carácter positivo, pero esto es más bien una imposición antes que un consenso. ¿Por qué digo que en el fondo es un discurso? Porque como toda idea que trata de ser impuesta, y que trata de armarse muy racionalmente, lo que no hace, es buscar una base de apoyo real para estas ideas del progreso”.

“La población popular, urbana y rural, estaba marcada por pautas de vida que eran muy distintas de las que promovía este discurso de progreso obsesivo. Pautas de vida que no eran en sí, necesariamente malas, pero que no respondían a esta lógica de progreso que propicia pautas de vida, rutinas, donde se incentiva una idea de trabajo muy distinta de la que mantenían estos sectores populares. El discurso modernizador incentiva una idea de trabajo donde las festividades y el ocio no eran vistos como algo necesario y como parte de la vida, sino como vicios que contravenían esta moral del trabajo, por ende, el vicio, el ocio, comienza a ser criminalizado”.

¿Pero por qué sostiene que hay una disociación entre el discurso y las prácticas sociales?

-“Porque el discurso, por muy hegemónico que pueda ser en una época, o por reiterado que aparezca en las fuentes, no significa que sea asimilado completamente por quienes están recibiendo el mensaje. Vale decir, hay asimilación, hay grupos que efectivamente lo toman, pero también hay grupos que resisten ese discurso porque no les es tan fácil cambiar prácticas o costumbres que llevan en ellos generaciones. Transformarse y asimilar inmediatamente una rutina de trabajo industrial, con pautas de horario, con relaciones laborales muy distintas a las del campo es complejo”.

“Para trabajar en fábricas o determinadas industrias hay que estar dispuesto a aceptar los ritmos, horarios y reglamentos de esas fábricas; a veces hay que estar dispuesto a asimilar ideas políticas para formar parte de los sindicatos, entonces, cuando no se tiene la disposición para hacer eso, vienen también los desencuentros con esta pretensión modernizadora, más aún cuando en esa pretensión, el trabajo también comienza a ser resignificado, porque el trabajo en el discurso modernizador no es un castigo, como había sido concebido durante una parte del periodo colonial y también durante una parte del siglo XIX, sino que el trabajo es visto como un deber, como una

obligación que enaltece a alguien de un sector popular. Pero siempre es visto como algo digno, como un deber, pero no como un derecho”.

Pero los sectores populares también resignifican el discurso modernizador, sus conceptos...

-“En un determinado momento estas ideas resistidas comienzan a ser recicladas, adaptadas, asimiladas, porque el proceso es bastante más complejo. En algunos momentos (el discurso modernizador) también termina convenciendo a los sectores populares y lo resignifican, vale decir, dejan de entenderlo lisa y llanamente como una imposición, sólo como un deber, y lo empiezan a interiorizar como un derecho, lo que implica que ellos (los sectores populares), también puedan hacer demandas a sus patrones, a los líderes o empresarios, a las autoridades, demandas en el sentido que ellos también pueden hacer exigencias y no son solamente sujetos pasivos”.

El discurso modernizador termina teniendo consecuencias inesperadas, como plantea en el libro...

-“Comienza a trastocarse un poco este discurso modernizador con su idea del ser moral, porque el ser moral tiene que ser alguien que en el fondo acate la moral del trabajo, y el problema es que el proceso se va de las manos, y por eso planteo que hay una consecuencia inesperada, que es el hecho que los mismos sectores populares, especialmente urbanos, resignifiquen esta idea del trabajo y resignifiquen la educación y todos los elementos modernizadores que les dicen que son positivos para ellos”.

“Los sectores populares asumen que si esos conceptos son tan positivos, ellos también tienen derecho a hacer peticiones, a que mejoren las condiciones de vida, las condiciones laborales y eso es lo que se escapa un poco de las manos, vale decir, que este ser moral comienza a transformarse en un ser con opinión, un ser contingente que demanda y hace peticiones, en el fondo, un ser que hace política, a su manera, porque puede que no sea la política de pasillos, la política institucionalizada en los partidos o en el parlamento, pero ya están manifestando un cambio en ese sentido”.

La situación descrita ¿derivará en alguna característica particular del ser moral en Ñuble?

-“No sé si en una característica particular. Lo que me atrevería a decir de este ser moral en Ñuble es que es un ser moral que apuesta por su condición obediente, acatadora de la autoridad, pero que, quizás, de manera bastante temprana, empieza a matizar esa característica de obediencia o acatamiento. De hecho, desde la década de 1870, antes de la guerra del Pacífico, ya se ve cómo, y eso lo refleja muy bien la variada prensa que existe en Ñuble, se dan algunos líderes obreros que tímidamente van apareciendo con cierta recurrencia en los diarios. Si bien no todos ellos vienen de una extracción estrictamente popular, hay algunos que sí logran bastante protagonismo durante las décadas de 1870, 1880 y que logran convertirse en líderes obreros con un carácter más político institucional de manera bastante temprana. Eso me llama la atención”.

¿Por qué llama la atención?

-“Porque Ñuble no es una zona que haya sido muy estudiada por la historiografía (ni la del siglo XIX ni la del XX). Segundo, no es una zona que haya sido estudiada por la historiografía centrada en los sujetos populares, y tercero, no es una zona que haya sido estudiada por la historiografía centrada en los movimientos sociales, dentro del sujeto popular. Entonces, hay grandes vacíos que te impiden hacer una comparación respecto de lo que pasa en otros lados. Por ejemplo, cuando escribía el último capítulo, referido al movimiento popular y al tema asociativo y educativo, me llamaba la atención que muchas situaciones que yo asociaba estrictamente con Santiago, también se veían en Ñuble tempranamente”.

“Desconozco si el tema tiene la misma particularidad en Concepción, pero en Ñuble me llamaba la atención, quizás por este prejuicio de generalizar que es una provincia tan rural y agrícola, que estos procesos que son propios de un gran centro urbano, no deberían tener lugar acá, pero como te explico, veo que están tomando significado bastante temprano, entre las décadas de 1870 y 1880. No sé si es una particularidad de este ser moral en transición a un ser político acá en Ñuble, pero llama la atención, por lo menos, el fenómeno en sí mismo en la zona”.

Con un equipo multidisciplinario se conformó el Comité de Sustentabilidad de la UBB



Con la finalidad de conformar el Comité de Sustentabilidad de la Universidad del Bío-Bío, UBB, se reunieron académicos, directivos y administrativos. La actividad fue presidida por el vicerrector de Asuntos Económicos, Francisco Gatica, y estuvo a cargo del secretario del comité, el director del Departamento de Normalización y Certificación, Juan José Valenzuela.

El comité se enmarca dentro del Acuerdo de Producción Limpia, APL, *Campus Sustentable*, el que busca incorporar de manera transversal el concepto de sustentabilidad en 22 Instituciones de Educación Superior, IES, de nuestro país, mediante el cumplimiento de 11 metas y 59 indicadores, ligadas a la gestión educacional y administrativa de éstas.

El objetivo del APL es implementar en las IES la estrategia de producción limpia, mediante la incorporación de materias de sustentabilidad, con el fin de aumentar el desarrollo de ciencias, metodologías y capacidades, incorporando una visión sistémica y sustentable de su actividad

educativa.



Al respecto el Vicerrector expresó “la Universidad tiene un compromiso bastante fuerte con el tema de sustentabilidad, el cual está consignado en el Plan General de Desarrollo Universitario, PGDU. Por lo demás a nivel regional hemos sido pioneros en el tema, en comparación al resto de las universidades del consejo. Por lo tanto es de esperar que el comité tenga cierta ritualidad y pueda tener cierto ámbito de acción, para que la comunidad vea un logro vinculado a los indicadores”.

A través de una sinergia entre la coordinación de las distintas áreas y especialistas de la Universidad, se han desarrollado una serie de reuniones y visitas a terreno a las dos sedes con la finalidad de levantar información asociada a los objetivos del APL en los siguientes temas: compromiso por la sustentabilidad, presencia de las materias de sustentabilidad en el currículo académico, implementación de programas de extensión en esta materia, desarrollo de proyectos de investigación al respecto, formación de capacidades relacionadas, medición y cálculo de la huella de carbono a nivel corporativo, reducción del consumo de energía y agua de las instalaciones adheridas, manejo integral de residuos líquidos e implementación de medidas preventivas para minimizar los riesgos laborales.



Por otra parte el secretario del proyecto comentó que “la obligación de las once metas y los 59 indicadores, tienen que ver con la formación, investigación, extensión y la gestión de la propia institución, en termino del cumplimiento de la normativa legal vigente. En definitiva este acuerdo lo vimos como una oportunidad y se debe dar de forma sistémica”.

En la oportunidad además se revisó el grado de avance de cada uno de las metas y las acciones del acuerdo, aparte de fijar una próxima reunión de trabajo para el mes de enero de 2016, donde se verán éstas con mayor detalle, en virtud de la programación de auditorías de certificación para el primer semestre del año 2016.

El director del Departamento de Normalización y Certificación, Juan José Valenzuela, señaló además

que “en el marco de dicho acuerdo se encuentra en proceso de realización un concurso para poner en práctica las *Guías de Mejores Técnicas Disponibles*, para mejorar los distintos procesos del quehacer universitario. Este compromiso es la comunidad en su conjunto, por lo que es fundamental conocer y llevar a la práctica estas guías, no sólo por cumplir, sino que para demostrar que nuestras”. Esto en función de unas de las acciones del APL de las IES.

Escuela de Ingeniería Civil en Industrias de la Maderas entregó diplomas de título a 14 egresados



“Vivan con intensidad el presente y proyecten con imaginación y convicción su futuro”, señaló el director de Escuela de Ingeniería Civil en Industrias de la Madera, Gerson Rojas, a los 14 egresados que recibieron sus diplomas de título, en una ceremonia realizada el viernes 18 de diciembre, en el auditorio de Ingeniería en Maderas, la que contó con la presencia del vicerrector académico, Aldo Ballerini.





El secretario académico de la Facultad de Ingeniería, Gastón Hernández, entregó la distinción a Daniel Puente.



De igual manera los instó a permanecer en constante actualización y especialización, a ser profesionales versátiles, capaces de interactuar con profesionales de otras disciplinas, a ser competitivos. “Aunque el mundo pueda parecer hoy un lugar confuso y lleno de egoísmos, hay personas en él que luchan por alcanzar ideales nobles. No olviden que un país próspero, libre y democrático requiere no sólo de profesionales competitivos, sino también de ciudadanos libres y críticos, capaces de actuar como agente de cambio

en la sociedad que los rodea”, expresó.



Corma distinguió a Rodrigo Fritz con el premio a la Excelencia académica.

Luego de la entrega de diplomas, tuvo lugar la premiación a los titulados más destacados de la carrera. El Premio Facultad de Ingeniería recayó en Daniel Puente, por sus méritos académicos, su participación en actividades extra programáticas, su alto sentido valórico, su compromiso y respeto

hacia sus compañeros y a la comunidad.



Gerson Rojas entregó el Premio Escuela de Ingeniería Civil en Industrias de la Madera a Daniel Puente.

Daniel Puente también recibió el Premio Escuela de Ingeniería Civil en Industrias de la Madera, que se otorga al egresado que durante su promoción destacó por su liderazgo, proactividad, cooperación, pensamiento crítico, humildad, perseverancia y espíritu de sacrificio.

Asimismo, la Corporación Chilena de la Madera, Corma, distinguió con el galardón de Excelencia Académica a Rodrigo Fritz.